

# El acompañante

*Concepción Cuevas*

La vida transcurre como siempre, sus ojos se humedecen continuamente y la lluvia empaña la ventana, recuerda aquella tarde después de la visita a la galería, cuando caminaba por el camellón, alejada del bullicio de la gente que por momentos parecen tan familiares. Se despiden, se intercambian teléfonos, pero pocas veces le han llamado para hacerse amigos.

Las hijas crecidas estudian y tienen su mundo aparte, no imaginan la soledad que continuamente Laura ahuyenta mediante las clases de pintura, que al principio la llenaban de entusiasmo y que ahora le empiezan a ser monótonas.

Se mira constantemente al espejo, se da cuenta de las arrugas que aparecen en su rostro o las canas que difícilmente cubre el tinte. Por momentos desea no haber dejado al marido que ya no amaba, todo era mejor que estar sola, "todo es mejor cuando los años pasan".

Laura quiere una pareja, sí, alguien con quien perderse en el tiempo.

Esta noche al igual que la mayoría de las otras, ha pasado a la panadería apresurando el paso por las calles lluviosas, como si en su casa la esperara alguien, por momentos se olvida que vive sola, ella como de costumbre estará en su cama con pan y café a un lado, viendo un rato la tele hasta que el sueño la venza.

Al ponerse la pijama y entrar en la cama encuentra algunas plumas suaves y blancas. Una sonrisa ilumina su rostro y se queda dormida. Alguien la tapa y apaga la tele... a la mañana siguiente pensará que fue ella la que media dormida deslizó la mano por la cama para tomar el control de la tele y oprimir el botón de off sumergida en un sueño de fantasía y sombras.